

MUSEU NACIONAL
D'ART DE CATALUNYA

Dossier de prensa



INSURRECCIONES

MUSEU
NACIONAL
D'ART DE
CATALUNYA

JEU
DE
PAUME

INSURRECCIONES



Del 24 de febrero al 21 de mayo de 2017

Organiza: Esta exposición está organizada por el Jeu de Paume, en colaboración con el Museu Nacional d'Art de Catalunya para su presentación en Barcelona, y con la participación de MUNTREF, Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, MUAC - Museo Universitario Arte Contemporáneo - UNAM, México, y Galerie de l'UQAM - Université du Québec en Montréal

Comisario: Georges Didi-Huberman, profesor de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París

Selección de las obras para Barcelona realizada por el comisario en colaboración con Francesc Quílez, coordinador de Colecciones y conservador jefe del Gabinete de Dibujos y Grabados del Museu Nacional d'Art de Catalunya

Carles Fontserè (Barcelona, 1916 – Girona, 2007)
Llibertat!, 1936. Museu Nacional d'Art de Catalunya
© Carles Fontserè i hereus, 2017

Insurrecciones es una exposición interdisciplinaria sobre los acontecimientos políticos y las emociones colectivas que conllevan movimientos de masas en lucha. Trata de los desórdenes sociales, la agitación política, la insumisión, las revueltas y las revoluciones de todo tipo, y muestra cómo los artistas han abordado este tema en diferentes momentos históricos.

Desde los *Desastres de la Guerra* de Francisco de Goya a los vídeos de la cineasta Maria Kourkouta sobre la crisis de los refugiados en Europa, *Insurrecciones* cartografía las fuerzas que impulsan a hombres y mujeres a sublevarse una y otra vez.

En su conjunto, la muestra reúne cerca de 300 trabajos de más de un centenar de autores que abordan las insurrecciones y su representación a través de diferentes medios y técnicas: pinturas, dibujos y grabados, fotografías, películas y documentos.



Ken Hamblin. *Beaubien Street*. 1971. Jeu de Paume – Joseph A. Labadie Collection, Special Collections Library, University of Michigan, Estats-Units

Insurrecciones se fundamenta en un trabajo histórico y teórico que Georges Didi-Huberman, filósofo e historiador del arte y comisario de la muestra, realiza desde hace años, principalmente a través de la serie de libros titulados *L'oeil de l'histoire*.

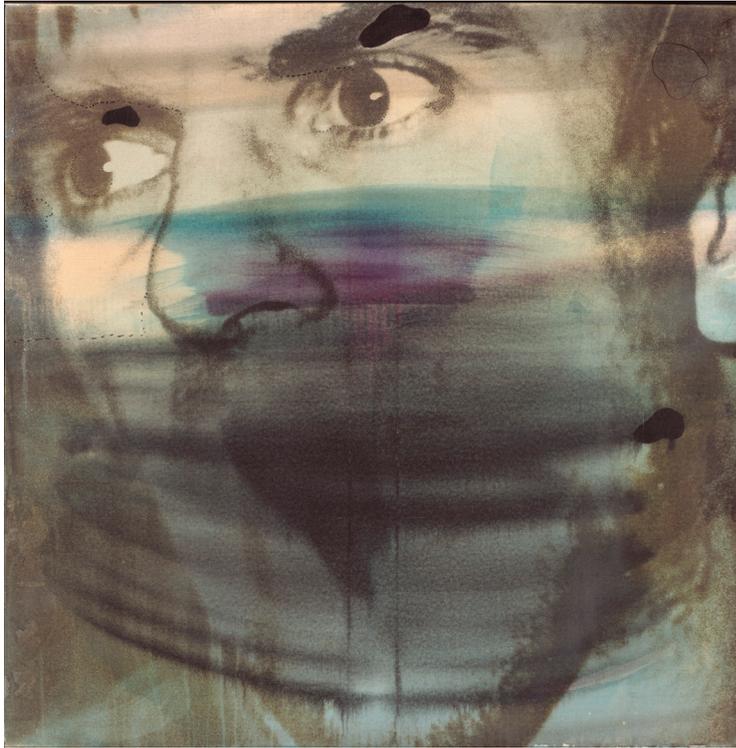
Desencadenadas por el deseo de libertad y enfrentadas al poder, las insurrecciones son uno de los temas centrales en la moderna pintura de historia y de crónica social, así como en el arte contemporáneo. La muestra cuestiona la representación de los pueblos, en el sentido estético y político de la palabra «representación». Trabajos que son fruto de episodios históricos inconexos encuentran en esta exposición un hilo conductor que facilita el establecimiento de relaciones entre ellas y en algunos casos pueden leerse como arquetipos universales.

El sentimiento de rebeldía es uno de los ejes vertebradores del recorrido expositivo, que sigue un camino sensible e intuitivo en el que la mirada puede focalizarse sobre ejemplos concretos a lo largo de cinco ámbitos: elementos (desencadenados); por gestos (intensos); por palabras (exclamadas); por conflictos (encendidos); por deseos (indestructibles).

Tras su presentación en París y Barcelona, la exposición viajará a Buenos Aires, Sao Paulo, México DF y Montreal.

Insurrecciones en el Museu Nacional

Tras su presentación en la Galería Nacional del Jeu de Paume de París, en Barcelona, en estrecha colaboración con el equipo del Museu Nacional, Didi-Huberman ha integrado



Wolf Vostell. *Dutschke*. 1968. Haus der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland, Bonn © ADAGP, Paris, 2017 © Wolf Vostell, VEGAP, Barcelona, 2017



Juli González Pellicer. *Mano izquierda levantada*. Hacia 1942. Museu Nacional d'Art de Catalunya © Julio González, VEGAP, Barcelona, 2017

en la muestra una selección de obras principalmente de la colección del Museu Nacional d'Art de Catalunya, pero también del Arxiu Fotogràfic de Barcelona y del Arxiu Nacional de Catalunya. En total más de 90 pinturas, dibujos, carteles, fotografías y 4 esculturas que aportan una visión singular, tanto por los temas tratados (desde la Guerra de la Independencia a la Guerra Civil y la lucha antifranquista) como por los artistas representados (desde Martí i Alsina y Mariano Fortuny, a Julio González o los cartelistas republicanos y los fotógrafos de la Transición).

La contribución realizada permite visualizar la importancia y el valor de unas colecciones que ayudan a enmarcar un contexto histórico, vinculado a los avatares de la historia política y social de la Cataluña contemporánea. En muchos casos estas obras cuentan con capacidad para convertirse en arquetipos universales, como ocurre con las célebres creaciones de **Juli González**, cuya condición icónica trasciende las circunstancias locales para convertirse en símbolos de la angustia causada por la violencia irracional. Esa misma carga simbólica también la encontramos en algunas imágenes, carteles y fotografías, surgidas del contexto de la Guerra Civil española. La exposición presenta de forma destacada estas dos disciplinas que se transforman en un instrumento ideológico de primer orden en momentos de conflicto. El Museu Nacional aporta a la exposición una importante selección de carteles y fotografías de este periodo.

Además de los carteles relacionados con la Guerra Civil, seguramente los más conocidos y que presentan un perfil propagandístico, se expone también un cartel de **Steinlen** del

año 1900, destinado a dar a conocer el semanario socialista *Le petit sou*, que nunca se había expuesto hasta ahora.

Las obras de **Juli González** y de los **fotógrafos y cartelistas de la Guerra Civil**, conviven con otras obras que han permanecido hasta ahora casi inéditas. Algunas se exponen por primera vez, como la serie de estampas titulada *Horrores de Tarragona*, de la que el Museu Nacional conserva tres grabados que denuncian la actuación de las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia Española. A pesar de no formar parte de la alta cultura gráfica, esas estampas anónimas han alimentado el imaginario de los artistas modernos, hasta el punto que algunos historiadores han visto en ellas una fuente de inspiración para los *Desastres* de Goya e, incluso, para el *Guernica* de Picasso.

Otra aportación importante a la exposición son los dibujos de **Martí i Alsina**, unas obras muy poco conocidas que rompen la imagen tradicional del artista y evidencian una factura vigorosa, llena de dinamismo y espontaneidad. A pesar de tratarse de ejercicios compositivos pensados como estudios preparatorios para los grandes cuadros de historia, sorprenden por su extraordinario dinamismo.



Gilles Caron. *Manifestaciones anticatólicas en Londonderry*, 1969. Fondation Gilles Caron © Gilles Caron / Fondation Gilles Caron / Gamma Rapho

Textos de sala

¿Qué nos subleva? Son una serie de *fuerzas*: psíquicas, corporales, sociales. Con ellas transformamos lo inmóvil en movimiento, el abatimiento en energía, la sumisión en revuelta, la renuncia en alegría expansiva. Las insurrecciones se suceden como *gestos*: los brazos se levantan, los corazones palpitan más fuerte, los cuerpos se despliegan, las bocas se liberan. Las insurrecciones no llegan nunca sin *pensamientos*, que a menudo se convierten en *frases*: la gente reflexiona, se expresa, discute, canta, garabatea un mensaje, fabrica un cartel, distribuye una octavilla, escribe un libro de resistencia.



Juli González Pellicer. *Cabeza de Montserrat gritando*. Hacia 1942. Museu Nacional d'Art de Catalunya
© Julio González, VEGAP, Barcelona, 2017

Son *formas* gracias a las cuales todo esto podrá aparecer, hacerse visible en el espacio público. Se trata, pues, de imágenes; a ellas está dedicada esta exposición. Imágenes de todos los tiempos, desde Goya hasta hoy, y de todo tipo: pinturas, dibujos o esculturas, películas o fotografías, vídeos, instalaciones, documentos... Dialogan más allá de las diferentes épocas. Se presentan en un relato donde se suceden *elementos desencadenados*, cuando la energía del rechazo se apodera del espacio entero; *gestos intensos*, cuando los cuerpos saben decir «¡no!»; *palabras exclamadas*, cuando la palabra presenta denuncia ante el tribunal de la historia; *conflictos enardecidos*, cuando se levantan las barricadas y la violencia se vuelve inevitable; finalmente, existen *deseos indestructibles*, cuando la potencia de las insurrecciones consigue sobrevivir más allá de su represión o de su desaparición.

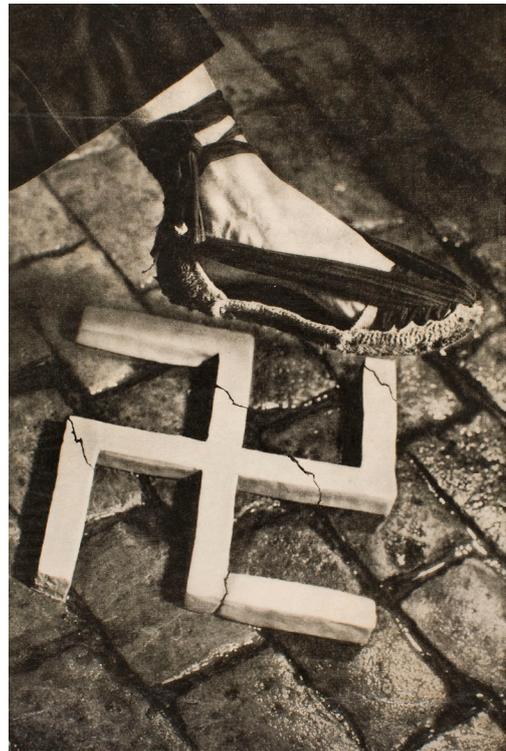
Cada vez que se levante un muro, habrá siempre «insurrectos» para «saltarlo», es decir, para atravesar las fronteras. Aunque solo sea *imaginando*. Como si inventar imágenes contribuyera –unas veces modestamente, otras poderosamente– a reinventar nuestras esperanzas políticas.

Georges Didi-Huberman

Comisario de la exposición



Joan Miró. *1er de Maig* 1968, 1968. Museu Nacional d'Art de Catalunya, 2017



Pere Català Pic. *Aixafem el feixisme*. 1936. Museu Nacional d'Art de Catalunya © Arxiu Pere Català, 2017

I. Por elementos (desencadenados)

Levantarse, como cuando decimos «una tempestad se levanta». Dar la vuelta a la gravedad que nos clavaba en el suelo. Así serán contradichas en su totalidad las leyes de la atmósfera. Superficies –sábanas, telas, banderas– que vuelan al viento. Luces que explotan como fuegos de artificio. Polvo que sale de los rincones, que se eleva. Multitudes. Como en las obras de Fortuny o Martí i Alsina. Tiempo que se desborda. Mundo patas arriba. De Victor Hugo a Eisenstein y más allá, los levantamientos serán comparados a menudo con los huracanes o con grandes olas rompientes. Porque entonces los elementos (de la historia) se desencadenan.

Uno se levanta primeramente ejerciendo su imaginación, aunque sólo sea con sus «caprichos» o sus «disparates» como decía Goya. La imaginación eleva montañas. Y cuando uno se levanta contra un «desastre» real, eso significa que, a lo que nos oprime, a los que quieren imposibilitarnos el movimiento, oponemos la resistencia de fuerzas que, en un principio, son deseos e imaginaciones, es decir, fuerzas psíquicas de desencadenamiento y de nuevas posibilidades.

II. Por gestos (intensos)

Levantarse es un gesto. Incluso antes de emprender y de llevar a buen término una «acción» voluntaria y compartida, nos levantamos con un simple gesto que, de repente, nos libra del abatimiento que hasta aquél momento nos sometía (fuera por cobardía, cinismo o desesperación). Levantarse es echar lejos el fardo que pesaba sobre nuestras espaldas y nos impedía movernos. Es romper un cierto presente –aunque sea a golpes de martillo, como quisieron hacer Friedrich Nietzsche o Antonin Artaud– y levantar los brazos hacia el futuro que se abre. Es un signo de esperanza y de resistencia, pintado y esculpido notablemente por Julio González.

Es un gesto y es una emoción. Los republicanos españoles lo asumieron plenamente, con su cultura visual inspirada por Goya y Picasso, pero también por todos los fotógrafos que captaban sobre el terreno los gestos de los prisioneros liberados, de los combatientes voluntarios, de los niños o de la famosa *Pasionaria*, Dolores Ibárruri. En el gesto de levantarse, cada cuerpo protesta con todos y cada uno de sus miembros, cada boca se abre y exclama con el no-rechazo y con el sí-deseo.

III. Por palabras (exclamadas)

Los brazos se han levantado, las bocas han exclamado. Ahora hacen falta las palabras, hacen falta frases para decirlo, cantarlo, pensarlo, discutirlo, imprimirlo, transmitirlo. He aquí porqué los poetas se sitúan «por delante» de la propia acción, como decía Rimbaud en tiempos de la Comuna. Anteriormente, los románticos, después, los dadaístas, los surrealistas, los letristas, los situacionistas, etc., llevaron a cabo insurrecciones poéticas. «Poético» no significa «lejos de la historia», sino todo lo contrario. Existe una poesía de las octavillas, desde la hoja volante de protesta escrita por Georg Büchner en 1834 hasta las «resistencias digitales» actuales, pasando por la CNT en 1936, René Char en 1943 o los «ciné-tracts» en 1968. Hay una poesía propia de los periódicos en papel y de las redes sociales. Hay una inteligencia particular –atenta a la forma– que es inherente a los libros de resistencia o de insurrecciones. Hasta que los propios muros tomen la palabra y ésta se apropie del espacio público, del espacio sensible en su totalidad.

IV. Por conflictos (enardecidos)

Entonces todo se enciende. Unos sólo ven puro caos. Otros ven surgir las formas mismas de un deseo de ser libre. Durante las huelgas se inventan maneras de vivir conjuntamente. Decir que «nos manifestamos» es constatar –incluso para asombrarse de ello, incluso para no comprenderlo– que algo decisivo ha aparecido. Pero para ello habrá sido necesario un conflicto, motivo importante de la pintura moderna de historia (de Manet a Polke) y de las artes visuales en general (fotografía, cine, vídeo, artes digitales).

A veces las insurrecciones sólo producen la imagen de imágenes rotas: vandalismos, ese tipo de fiestas en negativo sobre las que reflexiona Pedro G. Romero. Pero sobre esas ruinas se construirá la arquitectura provisional de las insurrecciones: cosas paradójicas, movedizas, hechas de cascotes y cachivaches, que son las barricadas, que se pueden ver notablemente en las fotografías de Centelles. Después las fuerzas del orden reprimen la manifestación, cuando los que se levantan no tenían más que la potencia de su deseo (la potencia: no el poder). Y esta es la razón por la que tanta gente, en la historia, ha muerto por haberse rebelado.

V. Por deseos (indestructibles)

Pero la potencia sobrevive al poder. Freud decía del deseo que es indestructible. Incluso los que se saben condenados –en los campos, en las prisiones– buscan los medios para

transmitir un testimonio, una llamada. Es lo que Joan Miró evocó en una serie de obras titulada *La esperanza del condenado a muerte*, homenaje al anarquista Salvador Puig i Antich, ejecutado por el régimen franquista en 1974, y que podemos ver también en la obra de Antoni Tàpies.

Una insurrección puede acabar con las lágrimas de las madres sobre los cuerpos muertos de sus hijos. Pero estas lágrimas no son sólo de abatimiento: pueden todavía aparecer como potencias de levantamiento, como en esas «marchas de resistencia» de las madres y las abuelas de Buenos Aires. Son nuestros propios hijos quienes se levantan: ¡Cero en conducta! ¿Acaso Antígona no era casi una niña? Sea en la selva de Chiapas, en la frontera greco-macedonia, en alguna parte de China, en Egipto, en Gaza o en la jungla de las redes informáticas pensadas como una *vox populi*, siempre habrá niños para saltar los muros.

Georges Didi-Huberman

Nacido en 1953, Georges Didi-Huberman es filósofo e historiador del arte. Conferenciante desde 1990, es profesor en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. En 2015 le fue concedido el premio Theodore W. Adorno, que recompensa las contribuciones excepcionales en los campos de la filosofía, la música, el teatro y el cine.

Georges Didi-Huberman es autor de una cincuentena de libros y ensayos en los que combina la filosofía y la historia del arte, como *L'oeil de l'histoire*, compuesto por cinco tomos publicados entre 2009 y 2015.

Desde la exposición *Atlas, ¿cómo llevar el mundo a cuestas?*, producida por el Museo Nacional. Centro de Arte Reina Sofía de Madrid y presentada sucesivamente en Karlsruhe y Hamburgo en 2010 y 2011, Georges Didi-Huberman ha sido cocomisario de la exposición *Nouvelle histoires de fantômes* en el Palais de Tokyo en febrero de 2014 con el fotógrafo Arno Gisinger.

INSURRECCIONES

- Fechas:** Del 24 de febrero al 21 de mayo de 2017
- Organiza:** Esta exposición está organizada por el Jeu de Paume, en colaboración con el Museu Nacional d'Art de Catalunya para su presentación en Barcelona, y con la participación de MUNTREF, Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, MUAC - Museo Universitario Arte Contemporáneo - UNAM, México, y Galerie de l'UQAM - Université du Québec à Montréal
- Comissari:** Georges Didi-Huberman, profesor de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París
- Selección de las obras para Barcelona** realizada por el comisario en colaboración con Francesc Quílez, coordinador de Colecciones y conservador jefe del Gabinete de Dibujos y Grabados del Museu Nacional d'Art de Catalunya
- Lugar:** Sala de exposiciones temporales 1
- Precio:** 6 €
- Catálogo:** ediciones en catalán y castellano
- Itinerancia:** Buenos Aires, Sao Paulo, México DF y Montreal

Organizan





Oficina de premsa

Tel. 93 622 03 60
premsa@museunacional.cat

Parc de Montjuïc
Barcelona
www.museunacional.cat

  @MuseuNac_Cat

www.museunacional.cat